

Verónica Forqué, actriz

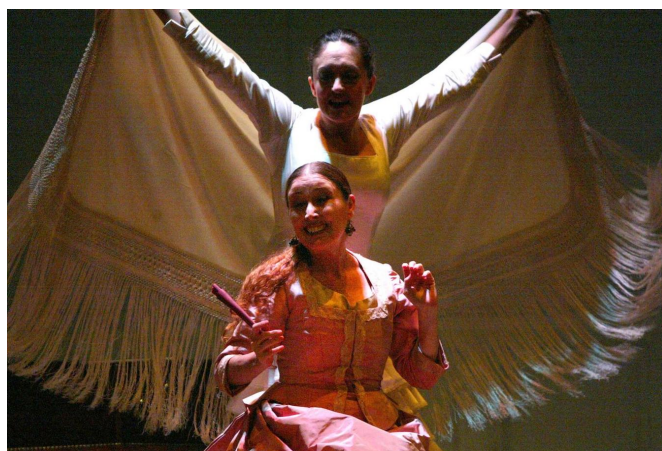
14/12/2021



Verónica Forqué.

Tras haber vuelto a las páginas de los medios de comunicación al concursar en el programa de televisión "Masterchef Celebrity" y el revuelo mediático producido por su participación en el mismo, ha fallecido en su domicilio de Madrid Verónica Forqué, actriz de enorme popularidad, mayoritariamente por sus intervenciones en películas y series de televisión, pero igualmente una intérprete que destacó desde la década de los años 70 en el panorama teatral español.

Estudió arte dramático, influenciada por un entorno familiar donde la cultura y las artes tenían una gran relevancia (su padre José María Forqué director y productor, su madre, Carmen Vázquez-Vigo escritora de literatura infantil, su hermano Álvaro igualmente director de cine y su abuelo materno músico y compositor), y desde muy joven destacó por una naturalidad y delicadeza a la hora de componer sus personajes.



Verónica Forqué en *Doña Rosita la soltera*.

Su debut sobre las tablas tuvo lugar en el año 1975, en la compañía de Nuria Espert, formando parte del recordado montaje de *Divinas Palabras* de Valle Inclán, y

tres años más tarde revalidó su incursión en el teatro con "El zoo de cristal" de Tennessee Williams, en adaptación de la madre de Verónica y compartiendo ambas escenarios para interpretar a una madre y una hija en un hermoso drama sureño que José Luis Alonso dirigió con mano maestra. Las críticas de la época ya hablaban del inicio de una formidable carrera.

Los años 80 siguieron cimentando la trayectoria teatral de Verónica. *María, la mosca, Casa con dos puertas mala es de guardar, Agnus Dei* (donde se enfrentaba con valentía, en el papel de una joven novicia, a dos grandes actrices como Carmen Bernardos y Queta Claver) y *Sublime Decisión* (por la que empezó a recibir nominaciones como mejor intérprete de teatro) la fueron consolidando como una de las actrices más emergentes de su generación en la que destacaba un trabajo concienzudo a la hora de componer sus personajes desde la verdad y la emoción, uniendo voz y cuerpo para dotar de credibilidad y naturalidad a los seres a los que interpretaba.



Verónica Forqué. ¡Ay, Carmela!

Y llegó la mitad de la década de los años 80 donde Verónica voló a gran altura y brilló con luz propia en "Bajarse al Moro" de Alonso de Santos y *¡Ay, Carmela!* de Sanchiz Sinisterra (personaje que volvería a retomar en 2006). Solamente una actriz de enorme talento, dotada de un amplio registro para transitar por la comedia, la tragedia, y su reverso la tragicomedia, podía dotar de espíritu a esos personajes. En la memoria de los espectadores está la fuerza, determinación, candidez, inocencia, alegría, desvalimiento de esas dos mujeres, Chusa y Carmela, dos personajes que Verónica hacía suyos en una simbiosis perfecta.

En la carrera teatral de Verónica hay que esperar hasta el inicio del 2.000 para seguir disfrutando de su presencia sobre los escenarios. Tras años dedicada al cine y la televisión Miguel Narros la convenció para volver a los escenarios y la dirigió en *El sueño de una noche de verano* y *Doña Rosita la soltera*, dos trabajos de plena madurez que la hicieron regresar por la puerta grande,

triunfando más tarde, en 2.011, con su creación del personaje de *Shirley Valentine*. En esta obra la empatía con el público era total. La ama de casa inglesa, esposa y madre sumisa, que quiere volar y ser feliz, era la aliada perfecta para que Verónica, sola en escena, realizara todo un recital de saber estar, decir, jugar con el público, divertirse, seducir, emocionar. Se llegaba a tal punto de complicidad con los espectadores que al inicio del segundo acto, tras levantarse el telón, y comprobar el público que Shirley había conseguido su objetivo de viajar hasta Grecia, viéndola en una tumbona, al sol, con su pareo y bañador, sus gafas de sol y su sonrisa reluciente, el teatro estallaba en un sonoro aplauso al descubrirse que Shirley empezaba a disfrutar de su propio destino. Pocas veces se consigue en el teatro tal comunión entre intérprete y espectador.



Verónica Forqué en Shirley Valentine.

En los últimos años Verónica ha estado presente en otros grandes montajes como *Buena Gente, La Respiración* o *Las cosas que sé que son verdad*, su última aparición sobre las tablas.

Muchos de sus trabajos teatrales han podido ser vistos y disfrutados por los espectadores de la provincia. Alicante, Elche, Villena, Elda han sido estaciones de paso de su larga y prolífica carrera como actriz de teatro.

Verónica Forqué hizo aún más grandes los trabajos y producciones en las que estuvo presente. Las circunstancias de su fallecimiento, su último perfil en los medios de comunicación, no deben de empañar a una actriz de raza, seria, rigurosa, dúctil, disciplinada, respetuosa con su trabajo y vocación y comprometida con su oficio.

Verónica Forqué. La Forqué. En el Paraíso de las grandes actrices. En nuestra memoria y recuerdo. Ovación de gala.



Las cosas que sé que son verdad. Su último montaje teatral